

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



TERCEROS LUGARES COMO ESPACIOS DE *COWORKING*, *FAB LABS* Y *LIVING LABS*. CONCEPTOS CLAVE Y UN MARCO REFERENCIAL

Autor(es): **Arnaud Scaillerez; Diane-Gabrielle Tremblay**

Fuente: Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Nº 10 (Mayo 2018), pp 39-63.

Publicado por: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Vínculo: <http://www.economicas.uba.ar/revista-cesot>



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



La Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo es una publicación arbitrada de carácter interdisciplinario en el campo de los estudios socio-organizacionales y laborales. Está orientada a difundir los resultados de estudios teóricos y empíricos y a estimular debates e intercambios entre especialistas de distintas regiones. Se dirige a investigadores y a un público más amplio de profesionales, docentes y estudiantes en disciplinas que integran las Ciencias Sociales.

Terceros lugares como espacios de *coworking*, *fab labs* y *living labs*. Conceptos clave y un marco referencial

Arnaud Scaillerez;¹ Diane-Gabrielle Tremblay²

Resumen

Debido al desarrollo tecnológico en los países de la OCDE, la organización del trabajo y los lugares de trabajo se han diversificado tanto en respuesta al contexto económico (para ser eficiente y efectivo) como a las expectativas de los empleados que desean un mejor equilibrio entre su trabajo y su vida privada. El avance del trabajo a distancia se ha incrementado y adopta diversas formas, como la posibilidad de trabajar fuera de la vivienda o el lugar de trabajo habitual. Esta última posibilidad puede realizarse estableciendo terceros lugares para facilitar la colaboración y el intercambio de conocimientos (espacios de *coworking*, *lab fab*, *living lab*). Aunque los terceros lugares están surgiendo en la mayoría de los países desarrollados y su número aumenta cada año, la idea es desconocida por muchas personas. El objetivo de este artículo es proponer una síntesis de la situación en terceros lugares y su impacto en los territorios y en el empleo.

Palabras clave: *coworking*, *fab labs*, *living labs*, tercer lugar para trabajar

Third-places -*coworking* spaces, *fab labs* and *living labs*-. Key concepts and a frame of reference

Abstract

Due to technological development in OECD countries, work organization and places of work have diversified in response to both the economic context (in order to be efficient and effective) and the expectations of employees seeking a better balance between their work and their private life. Remote work has increased and has taken various forms, such as working outside the home or the usual workplace. This last option can be put into practice by setting up third places to facilitate collaboration and knowledge sharing (*coworking* spaces, *fab lab*, *living lab*). Although third-places are emerging in most developed countries and their number is increasing each year, the idea is ignored by many people. The aim of our research is to propose a synthesis

Fecha de recepción: 12/02/2018 – Fecha de aceptación: 10/04/2018.

¹ Prof. École des sciences de l'administration - Université TÉLUQ - Université du Québec. E-mail: arnaud.scaillerez@teluq.ca

² Prof. Tit. École des sciences de l'administration - Université TÉLUQ. Chaire de recherche du Canada (niveau 1) sur les enjeux socio-organisationnels de l'économie du savoir. Alliance de recherche université-communauté (CRSH) TELUQ – Université du Québec. E-mail: dgtrembl@teluq.ca

of the situation of third places and the impact they have on territories and employment.

Keywords: Coworking, fab labs, living labs, third place for work

Introducción

En el contexto de la nueva revolución industrial 4.0, la tecnología digital genera esperanzas para el desarrollo de los territorios y contribuye a la creación de nuevas formas de actividades y de empleo. El desarrollo de nuevas formas de organización del trabajo que se registra en los países de la OCDE ha contribuido a hacer deseable la implantación de terceros lugares en diferentes espacios.

A fines de la década de 1980, el sociólogo Ray Oldenburg (1989) destacaba una nueva tendencia de trabajo, especialmente en el seno de terceros lugares, es decir fuera de los espacios de trabajo de la empresa e incluso fuera del domicilio del trabajador (Suire, 2013).

Los terceros lugares, (*third place, good place*), corresponden a un punto intermedio con características comunes a la esfera privada y la esfera profesional. Estos lugares fueron creados originalmente para renovar las interacciones sociales en las ciudades de América del Norte en declive económico. Desde entonces, varios autores han agregado algunos criterios a la definición, haciéndola más amplia y con mayor capacidad para integrarse a diferentes circunstancias (Smits, 2015) y otros países. Por ello, para constituir un tercer lugar, este modelo de intercambio debe ser:

- Neutral –por lo tanto, ni en el domicilio del trabajador, ni en el lugar del empleador– de ahí la denominación tercer lugar (Oldenburg, 1989);
- De libre acceso, por lo tanto, abierto a todos sin restricción, especialmente en lo que respecta a la actividad ejercida (Oldenburg, 1999);
- Facilitador de los encuentros e intercambios es decir, la configuración del lugar debe ser propicia a la conversación, disponiendo de salas de reuniones, en especial o lugares meramente sociales como el reservado para el café o el almuerzo (Guenoud, Moeckli, 2010).

Estos elementos pueden llevar a creer, por ejemplo, que los cafés que ofrecen wifi gratuito (como Starbucks) podrían considerarse terceros lugares aunque sin embargo, este no es el caso, ya que para que se conforme un tercer lugar, también se deben establecer como características:

- Frecuencia de utilización por los propios usuarios. Con este cuarto elemento, se puede también creer que Starbucks podría ser un tercer lugar para los clientes acostumbrados a trabajar e intercambiar (Gershenfeld, 2005);

- Y principalmente, para que un tercer lugar sea reconocido como tal, es necesario que el saber –o la fabricación– resultante, proveniente de los intercambios entre las personas asiduas del lugar, debe permanecer incluso después de finalizada la colaboración, luego del cierre del lugar y el fin de los encuentros entre los actores. Sin duda este elemento es el que diferencia los lugares abiertos al público (como Starbucks, por ejemplo), de un tercer lugar propicio para el trabajo y el intercambio de conocimiento (Liefvooghe, 2016).

Este artículo tiene como objetivo comprender cuáles son los terceros lugares y cual es el estado del conocimiento sobre estas nuevas formas de organización a través de tres ejes principales: la economía colaborativa, el trabajo y los territorios. Esta perspectiva analítica será abordada en la primera parte.

Independientemente de la forma adoptada, los terceros lugares (espacios de *coworking*, *fab labs* y *living labs*) parecen favorecer la colaboración –especialmente profesional– y la creatividad –incluso a escala territorial– (Guenoud, Moeckli, 2010). Sin embargo, la literatura aún no ha sido capaz de definirlos de manera precisa, ni de documentar los resultados que se pueden obtener en estos espacios. Así, los terceros lugares aún son desconocidos para un gran público que podría beneficiarse de ellos para mejorar sus condiciones de trabajo y obtener un mejor equilibrio entre la vida laboral y personal.

El artículo está basado en una síntesis de los conocimientos sobre la temática. Luego de referir a la metodología de trabajo, en la primera sección, se presenta el estado del arte de la investigación realizada hasta la fecha sobre los terceros lugares, para concluir en un análisis crítico que se realiza en la segunda sección.

I. El proceso de recolección de datos sobre los terceros lugares

El propósito de nuestra investigación fue comprender de manera precisa los terceros lugares, a través del análisis de su realidad y elaborar un inventario de lugares en función del estado del conocimiento sobre las nuevas formas de organización que actualmente conforman los espacios de *coworking*, *fab labs* y *living labs*, categorías más extendidas sobre terceros lugares.

Para redactar el artículo recurrimos a varios prismas que permitiesen alcanzar una visión precisa y exhaustiva del marco referencial sobre los terceros lugares y realizamos una revisión de la literatura con ese propósito. Las contribuciones teóricas sirvieron como base del estudio que uti-

lizó el método de revisión sistemática, por considerarlo el más confiable (Petticrew, Roberts, 2006). Siguiendo este método, hemos desagregado el proceso de selección de los escritos en dos fases principales.

1.1. Primera fase: preselección de datos (de 837 a 342 referencias)

La primera etapa de preselección consistió en retener la mayor cantidad posible de contribuciones sobre el tema a fin de reducir el sesgo de subjetividad en la selección de fuentes y asegurar que el proceso de determinación de los elementos a incluir en la síntesis fuese permeable a los temas que no se habían incluido *a priori*.

A partir de una primera lectura rápida de los textos preseleccionados se identificaron luego los principales temas y conceptos abordados en la literatura. La localización de los textos en la fase de preselección se basó en un doble enfoque: la búsqueda electrónica y la búsqueda en fondos bibliográficos y documentales impresos de las bibliotecas de la red de Universidades de Quebec.

En esta primera etapa, se realizó la búsqueda sistemática en cada base de datos de las palabras clave *coworking*, *living lab*, *fab lab* y *fablab* –se encuentran las dos designaciones en las bases de datos– y también se registra la denominación *laboratoire de fabrication* o incluso *atelier de fabrication numérique*.

Para conocer las publicaciones gubernamentales u oficiales que no siempre están en las bases de datos mencionadas anteriormente, se procedió a la búsqueda en los sitios de ministerios y asociaciones interesados en el trabajo y la gestión de recursos humanos para también identificar las “buenas prácticas” en este campo.

Se realizó una revisión de la literatura gris en los sitios de los ministerios canadienses y de Quebec, (incluido el Ministerio de Asuntos Sociales y Uso de la Tierra - MAMOT, Ministerio de Cultura y Comunicaciones, Ministerio de Economía, de Innovación y Exportaciones); los sitios de los ministerios franceses (de economía y finanzas, de economía social y solidaria, desarrollo local, desarrollo regional y de igualdad territorial e innovación); los sitios de las instituciones europeas y la Organización Internacional del Trabajo, cuyas actividades están relacionadas con lo digital, los territorios, el desarrollo territorial y económico, el trabajo y el empleo.

Para completar la búsqueda, también se seleccionaron algunas contribuciones mencionadas en las referencias bibliográficas de los textos escogidos y se identificaron otras palabras clave que luego se utilizaron en las bases de datos mencionadas. Se trata de los términos: *backspace*, *creative*

space, foulab, hacklab, hackerspace, hackspace, learning lab, laboratoire vivant, laboratoire d'échanges, échanges collaboratifs, madlab, makerspace, makerlab, troisième lieu, tiers-lieu, third place, third space.

Estas búsquedas posibilitaron retener 837 referencias que fueron distribuidas según la categoría “tercer lugar” considerada y las temáticas, con el fin de hacer una selección más precisa de los escritos para mantenerlos en la selección. El desglose de referencias por categoría de terceros lugares se indica en la Tabla I.

Las 837 referencias identificadas se distribuyeron según las categorías de terceros lugares mencionados.

Tabla I. Referencias por categoría de terceros lugares

| Categorías de lugares | Número de referencias |
|-----------------------|-----------------------|
| Terceros lugares | 109 |
| Coworking | 123 |
| Fab lab | 126 |
| Hack lab | 207 |
| Makerspace | 106 |
| Living lab | 166 |
| TOTAL | 837 |

Fuente: elaborado a partir de la selección bibliográfica y documental

Las 837 referencias identificadas se dividieron en cinco temáticas principales:

1. La economía es la primera temática elegida. Incluye, en particular, la economía en el sentido general del término, la economía de la funcionalidad o incluso el consumo colaborativo (67 referencias);
2. El tema del trabajo (173) contiene toda la literatura relacionada con el empleo, la organización del trabajo, la gestión, el management, la flexibilidad y las condiciones de trabajo;
3. La investigación sobre terceros lugares también aborda los territorios tanto para el cuestionamiento de su implementación como de su impacto (102);
4. Las ciencias y técnicas en una acepción amplia; la categoría incluye estudios relacionados con la salud, la medicina, la bioquímica, las tecnologías, la técnica y el campo de la informática (401);

5. Las innovaciones, que también incluyen la sociología de la innovación o incluso el entorno innovador (104).

Aunque comprende numerosos estudios sobre los terceros lugares, no se retuvo la cuarta categoría (ciencia y tecnología), debido a que incluye principalmente artículos que describen investigaciones llevadas a cabo en laboratorios de fabricación, pero principalmente con un propósito promocional y no científico. Los datos extraídos no se asimilan a un análisis, sino a la descripción de la fabricación de un prototipo. Además, esta categoría incluye una gran cantidad de investigaciones técnicas sobre alta tecnología o ciencias exactas. La mayoría de la literatura sobre estos temas está constituida por estudios e investigaciones empíricas sobre realizaciones concretas. También existe una gran cantidad de estudios descriptivos redactados por tecnólogos. Por estas razones, no se consideró pertinente su inclusión en este análisis.

Del mismo modo, la quinta categoría (innovaciones) consiste en estudios que abordan principalmente el concepto de innovación, aunque la referencia a terceros lugares es secundaria y sirve principalmente para ejemplificar las prácticas, sin realizar un análisis sustantivo sobre la temática considerada.

En resumen, para que la síntesis cumpla con las expectativas de este artículo, se conservaron las tres primeras categorías, es decir, 342 referencias.

Los ejes economía, trabajo y territorio serán el ángulo de enfoque para la presentación de los resultados en la segunda parte de este estudio.

1.2. Segunda fase: selección de datos (de 342 a 80 referencias)

Para cada uno de los 342 documentos preseleccionados se procedió a una lectura exhaustiva y una rigurosa verificación de calidad.

Posteriormente fue posible depurar el material para retener solo los textos considerados relevantes para la síntesis a través de dos pasos y de un sistema de doble filtro de selección:

Paso 1 (filtro por relevancia científica): se trata de seleccionar los textos juzgados relevantes a través de los siguientes criterios:

- Los marcos de análisis utilizados
- La calidad de las contribuciones críticas
- La pertinencia de la reflexión
- Los resultados obtenidos por las investigaciones

Paso 2 (filtro por temáticas y por áreas de investigación): se realizó luego una segunda vuelta de preselección y selección de textos. La lectura en profundidad que estuvo dirigida a los resultados de las inves-

tigaciones más exhaustivas sobre terceros lugares tuvo en cuenta los ámbitos de las ciencias sociales y de gestión y las disciplinas identificadas para la investigación. Esto permitió realizar un inventario de la investigación (esclareciendo los conceptos), y también un análisis preciso de los resultados que se pueden esperar de estos terceros lugares. El proceso de selección permitió retener 80 referencias para respaldar el propósito de la segunda fase del estudio.

2. Los resultados del estudio sobre terceros lugares

Del estudio se desprende un estado de situación de los terceros lugares, tanto en términos de iniciativas presentes sobre el terreno, como en términos de literatura científica sobre la temática, tanto a través de las contribuciones de terceros lugares en la economía (2.1.) y el trabajo (2.2.), como sobre los territorios (2.3.), sin descuidar la importancia de la evaluación de la actividad causada *a posteriori* por esos lugares (2.4.).

2.1. El registro de terceros lugares en la nueva economía

Los terceros lugares representan dispositivos destinados a facilitar los intercambios, el canje y la colaboración. Su acción puede entonces inscribirse en el marco de la nueva economía, particularmente la economía colaborativa, que se basa en la producción de valores comunes y nuevas formas de organización del trabajo (Botsman, Rogers, 2010). De hecho, la economía colaborativa promueve estilos de vida colaborativos (como el *coworking*) o el consumo colaborativo (Felson, Spaeth, 1978), por ejemplo, la producción contributiva –fabricación de herramientas digitales o incluso impresión 3D– (Vak et al., 2015; Devendorf et al., 2016; Fleischmann et al., 2016) que se pueden encontrar en el ámbito de los *fab labs*.

Estas nuevas teorías económicas promueven la colaboración, la puesta en común y el intercambio, que luego sirve como terreno fértil para establecer terceros lugares. Ellos contribuyen a compartir un espacio (*coworking*), una reflexión (*living lab*) y también diversas herramientas (*fab labs*).

Dentro de estos dispositivos, la economía colaborativa puede adoptar diversas formas, como la economía colaborativa, la economía circular (Le Moigne, 2014) o incluso la economía de la funcionalidad (Van Niel, 2015). Estos enfoques y prácticas de colaboración pueden ser vistos como participando en esta economía de frugalidad (Radjou, Prabhu, 2015), o incluso de sobriedad feliz (también llamada simplicidad voluntaria, Boisvert, 2005).

En suma, de acuerdo con ciertos valores de la nueva economía (McDonough, Braungart, 2011), la mayoría de los terceros lugares son parte de un compromiso más amplio para disminuir (Sempels Hoffmann, 2012) la lucha contra la obsolescencia programada (Geldron, 2013) y el cuestionamiento de los dogmas neoliberales tradicionales (Rifkin, 2014), dada la necesidad de reducir el impacto del hiperconsumo sobre el medio ambiente.

Esta nueva economía colaborativa también destaca la venta de la utilización del bien y no del bien en sí mismo en una perspectiva ecológica y desarrollo sostenible (Gaglio, Lauriol, 2011). La dimensión de protección del medio ambiente crece más aún por el hecho de que los terceros lugares ayudan a reducir el tiempo de trayecto domicilio-trabajo de algunos trabajadores (Aguilera, 2008; Berhault, 2010; Scaillez Tremblay, 2016a) y también inciden en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

2.2. El impacto de los terceros lugares sobre el trabajo

Los terceros lugares pueden participar en una nueva perspectiva de trabajo y contribuir a un enfoque conceptual y tipológico mucho más preciso de estos espacios. Estas contribuciones facilitan la comprensión de su papel en función de la evolución de las prácticas profesionales, tanto en términos de conocimientos como de competencias en el nuevo contexto económico anteriormente mencionado.

a. Una perspectiva modificada del trabajo propicia para los terceros lugares

Las fronteras territoriales y el mundo del trabajo, tal como se entendían hasta ahora, están cambiando y se han modificado constantemente durante la última década, dando lugar a innovaciones sociales y organizacionales, especialmente en forma de terceros lugares. Estos aparecen como una de las soluciones prometedoras en tanto que nuevas formas de trabajo ya que requieren hacer trabajar juntas a personas que se reúnen en torno a prácticas y valores compartidos.

Estos terceros lugares merecen atención especial porque pueden proporcionar respuestas específicas a ciertos desafíos sociales. Así, en un proceso de envejecimiento demográfico, la población activa de los países de la OCDE deberá orientarse a trabajar más tiempo y estos lugares pueden contribuir a reducir los tiempos de desplazamiento y a una mejora de las condiciones de trabajo.

El tema de la reactivación del empleo y la gestión del relevo en los sectores público y privado lleva a los empleadores de estos mismos países a buscar soluciones para atraer a la joven generación. Sin embargo, las nuevas generaciones parecen querer menos supervisión y niveles jerárquicos, aspirando a mayor autonomía y mayor responsabilidad; los terceros lugares pueden ofrecerles este tipo de condiciones de trabajo. Del mismo modo, la mayoría de los trabajadores (tanto jóvenes como mayores) desean más independencia, calidad de vida en el trabajo y fuera del trabajo, y los terceros lugares pueden contribuir a ello.

Por otra parte, los jóvenes empresarios ya no tienen la misma relación con el trabajo y en particular con el lugar de trabajo; pueden cumplir sus misiones en una oficina, pero también en su hogar o en espacios públicos con una conexión libre ya sea en áreas recreativas (como Starbucks ...) o en lugares dedicados al trabajo (terceros lugares o trabajo a domicilio). Ya no es necesario dedicar al trabajo un solo espacio.

Además, las tareas profesionales y las relaciones laborales se han vuelto más complejas y diversificadas a lo largo del tiempo y deben redefinirse (Paris, Lê, 2016). Las organizaciones buscan formas de aumentar la creatividad de sus empleados y desarrollar innovaciones organizacionales —por ejemplo autonomía, polivalencia, desarrollo de acciones colectivas, trabajo en equipo— (Guenoud, Moeckli, 2010). Los terceros lugares alientan a las personas de diferentes orígenes a trabajar juntas en torno a prácticas, objetivos y valores compartidos (Scaillerez, Tremblay, 2016b).

Estos espacios pueden entonces modificar la relación con el trabajo, y especialmente con el lugar de trabajo en el caso de los *fab labs* y los espacios de *coworking*. Corresponden a las expectativas tanto de las generaciones antiguas como de las nuevas que buscan menos supervisión y niveles jerárquicos, así como una mayor autonomía y responsabilidad, para mejorar las condiciones de trabajo (Moriset, 2011; Vidal, 2015). También pueden satisfacer los deseos de la mayoría de los trabajadores, independientemente de su edad, ofreciendo un mejoramiento de su calidad de vida en el trabajo y fuera del trabajo (Foth, 2016; Jebli, Tremblay, 2015a, 2015b; Poslad et al. 2015; Tremblay, 2015).

Estos lugares también pueden contribuir a la reactivación de la actividad profesional de las personas, a la vez que mejoran sus condiciones de vida (Lafontaine et al., 2013).

Algunos estudios destacan la posibilidad que ofrecen los terceros lugares para reequilibrar los roles desempeñados por ambos sexos, sin sacrificar el rol parental o la vida profesional. En síntesis, ofrecen una visión renovada y alternativa de la organización del trabajo, que puede interesar

a muchos trabajadores autónomos, asalariados empleados y empleadores de todo sexo y edad (Scaillez, Tremblay, 2016c).

b. Una conceptualización más depurada de los terceros lugares en beneficio del trabajo

La literatura permite especificar la definición y la tipología de los terceros lugares, aportando un mejor conocimiento de estos dispositivos.

Living lab (LL)

Living lab fue una técnica desarrollada por primera vez a fines de la década de 1990 en el MIT Media Lab (laboratorio dentro de la Escuela de Arquitectura y Planificación en el Instituto de Tecnología de Massachusetts fundado en 1985). Está dedicado a los proyectos de investigación en la convergencia del diseño, la multimedia y la tecnología. Su institucionalización ha ganado impulso en Europa desde 2006, con la creación de la red europea de *Living Labs* (European Network of Living Labs o EnoLL, 2015).

Más de 370 *living labs* en cerca de 40 países de todo el mundo son actualmente miembros (Deskmag, 2017). Se trata entonces de un tercer lugar, pero no necesariamente en el sentido material del término, dado que una reflexión en el modo LL no necesita un lugar definido para realizarse (Dubé et al., 2014; Lehmann et al., 2015). Los LL pueden lograr el objetivo determinado convirtiéndose en un facilitador de encuentros entre individuos con conocimientos variados en un espacio, ya sea físico o inmaterial. Esta flexibilidad espacial también ayuda al método a jactarse de los modos de acción más relevantes para servir a la reflexión continua.

Se trata en especial de una forma de pensar que estimula todas las formas de inteligencia presentes en el territorio (Bergvall-Kåreborn et al., 2009). Puede tratarse tanto de conocimiento experto como de conocimiento secular, ya que los intercambios y las combinaciones comunitarias contribuyen a la creatividad al poner en el mismo nivel las contribuciones de cualquier colaborador (Giannetti, Simonov, 2009). La ventaja de solicitar usuarios (expertos o legos) es que estas personas están concernidas por la situación. Pueden proporcionar información más precisa, están más motivados para participar en el enfoque LL (von Hippel, 2005), de modo que se conserven las soluciones apropiadas para su beneficio y, por lo tanto, para mejorar su entorno (Leminen et al., 2015). Estas dos categorías, tienen por lo tanto, un interés en participar en el método e incluso en vivirlo.

El interés de un LL es ofrecer a un proyecto propuestas de solución provenientes de los propios usuarios (Niitano *et al.*, 2006; Kusiak, 2007; Schumacher, Feurstein, 2007 y Schumacher, Niitano, 2008). Los LLs permiten inventar soluciones colectivas, en su mayoría empíricas, que responden a problemáticas territoriales mediante la implementación de prácticas innovadoras (Stahlbrost y Holst, 2012). Estos laboratorios desarrollan una metodología adaptada a cada situación para hacer que las personas quieran colaborar, intercambiar y crear juntas innovaciones que satisfagan las necesidades de los usuarios (Capdevila, 2016; Scaillerez, Tremblay, 2017a y 2017b). El LL actúa entonces como *un lugar de apropiación y experimentación colectiva, una comunidad de pensadores* (Scaillerez, Tremblay, 2017b, p. 9).

El enfoque LL también puede facilitar la participación ciudadana en la reflexión, ya que permite enmarcar a través de un método las iniciativas locales movilizandando los recursos del territorio (Kalle *et al.*, 2015). Un LL actúa sobre la conciencia de pertenencia a este territorio, lo que estimula una mayor consulta (Fu, Lin, 2014). Además, utiliza datos concretos como datos intuitivos que contribuyen a la construcción de la reflexión, ya que cada usuario contribuye a ella, según la naturaleza de su conocimiento, ya sea de usuarios o de expertos.

Los espacios de coworking

Los espacios de trabajo conjunto se crearon sobre el modelo desarrollado en 1983 por Howard Schultz, el creador y director ejecutivo de Starbucks, que quería exportar la tradición del café italiano a Estados Unidos y establecer lugares para facilitar las reuniones (Moriset, 2006). La contribución de la tecnología digital y su implementación durante la década de 2000 ha permitido desarrollar estas iniciativas y crear realmente lugares de intercambio que conducen al trabajo. A mediados de la década de 2000, el movimiento de *coworking* se generalizó en San Francisco en el universo de la Web 2.0 de California y el *software* libre.

El *coworking* es un tipo de organización del trabajo, basado en la gestión de proyectos, que se refiere tanto al intercambio de un espacio de trabajo, como a una forma de trabajo en red de los trabajadores dentro del mismo espacio, impulsando el intercambio en un espacio de trabajo (Fabbri, 2015), que se ha extendido rápidamente en muchos países. Su número crece exponencialmente cada año. En 2017, existían 13.800 espacios en todo el mundo (Deskmag, 2017).

El espacio de *coworking* representa una solución alternativa para trabajar de forma remota, pero sin estar solo en en su domicilio. Está

ubicado entre la oficina y el domicilio (Oldenburg, 2000). El principio consiste en alquilar locales a varios, lo que ayuda a reducir los costos al tiempo que fomenta la creación de redes y el intercambio de conocimientos (Scaillerez, Tremblay, 2016b). Se trata de espacios híbridos que ofrecen mejores condiciones de trabajo.

En muchos países industriales e incluso en países emergentes, el *coworking* se ha convertido, en los últimos diez años, en una nueva forma de organizar el trabajo basada en un espacio de trabajo compartido, creado con el objetivo de fomentar los intercambios y la emulación creativa entre *coworkers*, para impulsar la innovación (Brown, 2017). Este fenómeno es también apprehendido como una verdadera revolución en la organización del trabajo.

Aunque estos lugares son utilizados principalmente por trabajadores autónomos, los empleados también pueden usarlos para el teletrabajo. Algunos de estos espacios están agrupados por categoría de intercambios con enlaces de conectividad entre sí (Loechel, Legrenzi, 2013, Murray et al., 2010). Que los creadores de estos lugares deseen establecer una lógica profesional o no, dentro de estos espacios de *coworking* se encuentra una sobrerrepresentación de las siguientes categorías ocupacionales y actividades profesionales (Scaillerez, Tremblay, 2016b):

- Nuevas tecnologías y lo digital: programadores, creación y programación de páginas web, desarrolladores web, personas en producción audiovisual, encargados del desarrollo de aplicaciones móviles ...
- Escritura y comunicación: traductores, periodistas, editores, contadores, profesionales de comunicación y marketing, organizadores de eventos ...
- Creación: diseñadores, diseñadores gráficos, infografistas, economistas, arquitectos, especialistas en edición de video ...

También se pueden crear para facilitar la actividad emprendedora, tanto colectiva como innovadora (Fabbri, Charue-Duboc, 2012). El lugar se convierte entonces en una entidad estructurada cuya representación puede tomar la forma de un facilitador (Pierre, Burret, 2014). Organizará reuniones y eventos múltiples a lo largo del año para posibilitar reuniones e intercambios por el bien de la actividad de los *coworkers* (Fabbri, Charue-Duboc, 2016). La presencia de la función de animador (*community manager*) parece ser una de las claves del éxito de algunos de estos lugares. En suma, los espacios de *coworking* también son lugares de vida y de animación, donde las reuniones y eventos se llevan a cabo regularmente para los usuarios de las instalaciones (Scaillerez, Tremblay, 2016b). Se trata de un lugar cuyo objetivo es facilitar los intercambios, lo que tiene el efec-

to de estimular la creatividad, la iniciativa y el sentimiento de pertenencia a la misma comunidad (Scaillez, Tremblay, 2016a).

En los países de la OCDE, los espacios de *coworking* son principalmente urbanos, aunque están surgiendo muchos proyectos para llegar a los suburbios y reducir los embotellamientos y, por lo tanto, reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Los espacios también están presentes en regiones donde los problemas y los desafíos no son necesariamente los mismos; las actividades profesionales de los *co-workers* se encuentran entonces más diversificadas (Ruyter, Van Loenen, Teeven, 2007; Ruyter, Pelgrim, 2007).

También podemos mencionar algunas iniciativas más recientes de *coworking*, ya que algunos lugares están abiertos primaria o exclusivamente a las mujeres con el fin de promover su espíritu empresarial y así permitir que tengan una carrera profesional continua, sin la necesidad de interrumpirla o reducirla, facilitando el equilibrio trabajo-familia por la frecuentación de los lugares de trabajo. En este mismo orden de ideas, se están desarrollando espacios de *coworking* con niños, ofreciendo una guardería en este espacio en el que los padres trabajan a distancia. Estas iniciativas pueden permitir que las mujeres lideren su proyecto profesional y su vida como madres, pero también permiten a los padres desempeñar un papel de primer plano a la vez que disfrutan de un momento privilegiado con sus hijos, incluido en su lugar de trabajo.

Fab Labs

Los *Fab Labs* designados también como laboratorios de fabricación fueron creados en el Center for Bits and Atoms (CBA) del MIT para permitir que todos puedan convertirse en los principales actores de la fabricación tecnológica, más que en meros espectadores (Gershenfeld, 2005). El primer *Fab Lab* se creó allí en 2001 y de la misma manera que Internet permitió la colaboración web y, de hecho, el desarrollo de herramientas para compartir. El CBA desea hacer de *fab labs* el siguiente paso lógico de la revolución digital, dando a todos la oportunidad de fabricar herramientas digitales. De esta manera, el MIT desea democratizar la fabricación digital. La red de *Fab lab*, también iniciada por el MIT, ha enumerado cerca de 1.000 iniciativas hasta el momento (Deskmag, 2017).

Fab lab es la contracción de “*fabrication laboratory*” o laboratorio de fabricación. Es un lugar destinado a facilitar los encuentros, pero también el intercambio, así como el intercambio de conocimientos y habilidades técnicas de sus usuarios.

Estos espacios de fabricación digital ponen a disposición de todas las personas –de forma gratuita o a un costo menor– sus máquinas y herramientas para lograr la fabricación de un objeto o de innovaciones digitales. Facilitan el aprendizaje por la práctica y compartiendo habilidades (Bosqué, 2015). En un *fab lab*, cualquier persona con una idea puede beneficiarse de un lugar para realizar pruebas (creación de prototipos) y luego crear un objeto físico o digital de forma libre y rápida, porque el lugar le proporciona los medios necesarios (Troxler; Wolf, 2011). En un *fab lab*, la cooperación puede permitir, por ejemplo, la creación de máquinas de control numérico, como una impresora 3 D (Fastermann, 2014; Allen, 2016; Fleischmann et al., 2016).

Una nueva tipología de terceros lugares

Capdevila (2015, 2016) fue el primer autor en aportar una propuesta real de tipología de estos nuevos espacios clasificándolos según su modo de gobernanza, o de su actividad respectiva de aprovechamiento o exploración, o incluso según los modos de innovación y motivación para la participación. Sin embargo, nuestro análisis sobre este estado del conocimiento nos permite aportar algunos detalles sobre estos espacios y proponer una tipología orientada concretamente a los actores que utilizan estos terceros lugares (Scaillez, Tremblay, 2017b).

Fab Labs son laboratorios comunitarios propicios para el intercambio de conocimientos y recursos de diversas personas de un campo profesional en particular, como la web, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) pero también de las artes y ciencias, por ejemplo (Bosqué, 2015).

Living lab también es un lugar de encuentro e intercambio con el objetivo principal de desarrollar un proyecto innovador en común (Dubé et al., 2014). Se corresponde más con un enfoque metodológico. Parece enfocar su pensamiento no en las competencias de sus miembros, sino más en las necesidades de aquellos a quienes sirven ya que los proyectos son llevados por los mismos usuarios (Lehmann et al., 2015).

Los espacios de *coworking* abordan la filosofía de los lugares anteriores mediante el enfoque colaborativo y los intercambios deseados por los miembros (los *co-workers*); por el contrario, esta emulación de grupo y el intercambio de conocimiento son esperados sin constituirse en una obligación (Scaillez, Tremblay, 2016b). Los *co-workers* pueden trabajar juntos en proyectos, pero si no lo hacen, los espacios pueden seguir existiendo y tener legitimidad. Del mismo modo, algunos proyectos pueden

verse tentados a fracasar, sin que esto signifique el fin de la vida del espacio, ya que no hay obligación de resultado (Scaillerez, Tremblay, 2016a).

En síntesis, sería posible categorizar estos terceros lugares por los actores que los componen:

- *Living lab* como un lugar de apropiación y experimentación colectiva, una comunidad de pensadores;
- *Fab lab* como lugar de establecimiento de experimentos e intercambio de prácticas entre fabricantes;
- Espacios de *coworking*, como lugar de compartir y de intercambio, una comunidad de trabajo en red.

2.3. El impacto de los terceros lugares en los territorios

Varios estudios sobre terceros lugares abordan el tema de su impacto en los territorios concernidos (Moriset, 2011; Smits, 2015). La presencia de terceros lugares puede expandir el acceso equitativo a las tecnologías de la información y las comunicaciones, fomentar la alfabetización digital y la participación, permitir la explotación de nuevas oportunidades (Vidal, 2015) y reducir brecha digital (Moriset, 2011). Por lo tanto, el deseo de reducir los tiempos de trayecto y acercar el trabajo a los trabajadores (Foth 2016; Poslad et al., 2015) contribuye a la justificación de la presencia de terceros lugares en un territorio determinado, particularmente si se encuentra muy urbanizado –lo que hace que los tiempos de viaje sean más largos– o se trata de un territorio rural –aumentando la distancia domicilio– trabajo–.

La literatura sobre el tema tiende a resaltar el hecho de que los terceros lugares participan en la revitalización territorial de las áreas rurales (Huyghe, 2015) y algunos sectores urbanos en declive económico (Liefoghe, 2016) al facilitar la inserción de la juventud, mejorando las condiciones de vida, relanzando la actividad laboral y haciendo que el territorio sea atractivo (Lafontaine et al., 2013).

Sin embargo, dado el impacto potencial de las nuevas tecnologías en la población en todos los aspectos de sus vidas (Moriset, 2011; Vidal, 2015), las instituciones y los gobiernos deben realizar cambios para respaldar estas prácticas. Las autoridades locales (Liefoghe, 2015) también desean facilitar su implementación para permitir que estas nuevas formas de organización participen en la prosperidad de algunos territorios en declive económico y demográfico. Por otra parte con respecto a los actores de estos territorios, los textos muestran disparidades entre las ciudades y el campo en el emplazamiento de terceros lugares

(Huyghe, 2015) y hacen hincapié en la falta de red (Huyghe, 2015; Lafontaine et al., 2013).

La literatura inventariada permite identificar ciertos campos de análisis en el curso de la reflexión. Algunos autores intentan demostrar la necesidad de desarrollar una red territorial coherente que responda a las necesidades reales (Beaume, Susplugas, 2010). Esto evitaría establecer demasiados terceros lugares en ciertas áreas como las grandes ciudades y permitiría posicionarse más en áreas donde hay pocas (Huyghe, 2015) en comparación con las expectativas de los trabajadores y los empleadores como en áreas muy alejadas, pero también en pequeñas ciudades y suburbios de grandes ciudades.

2.4. Evaluación a posteriori de los resultados obtenidos por los terceros lugares

Para garantizar el buen funcionamiento de estos terceros lugares, es importante sondear regularmente los principales interesados —creadores, usuarios, habitantes de los territorios concernidos—, pero también los actores institucionales en términos de los resultados obtenidos o incluso esperados y en cuanto a sus recomendaciones para mejorar la situación —elaborar revisiones periódicas de lo que funciona bien, parcialmente o no—.

Los procesos de evaluación son por lo tanto deseables; deberían ser evaluadas todas las acciones y resultados obtenidos por estos terceros lugares, por ejemplo, un renovado dinamismo económico entre los empresarios, y destacar sus éxitos, pero también los fracasos.

Esto podría contribuir a crear conciencia sobre el interés de dichos lugares e identificar buenas prácticas que también podrían servir como modelos inspiradores para los empresarios, pero también para otros terceros lugares o lugares futuros a punto de crearse. En el nuevo contexto económico, estos terceros lugares contribuyen a una evolución de las prácticas profesionales en términos de conocimiento, competencias, prácticas y gestión.

Conclusión

Los terceros lugares parecen ser una de las soluciones promisorias adaptada a las nuevas formas de trabajo, en los territorios en los que se ubican estos lugares y dispositivos. Los lugares de trabajo han evolucionado constantemente a través de las épocas, y los terceros lugares ahora

tienen su parte de iniciativas originales. Estos nuevos enfoques invitan a hacer trabajar juntas a personas de diferentes horizontes que se reúnen en torno a prácticas, objetivos y valores compartidos. Los jóvenes empresarios también pueden encontrar una ventaja en la creación de estos lugares porque ya no tienen la misma relación con el trabajo, y especialmente con el lugar de trabajo; pueden cumplir sus misiones en una oficina, pero también en su domicilio o en espacios públicos con una conexión gratuita ya sean áreas recreativas (como Starbucks ...) o en lugares dedicados al trabajo (terceros lugares o trabajo a domicilio). Ya no es necesario dedicar un solo espacio al trabajo. Los terceros lugares podrían, por lo tanto, traer avances significativos a la actividad empresarial.

Desde 2012, la investigación realizada en la comunidad científica ha crecido en forma considerable, al igual que el número de tesis de doctorado sobre estos temas (30 tesis más entre 2012 y 2017). Este nuevo entusiasmo muestra que los terceros lugares merecen atención especial porque pueden proporcionar respuestas específicas a ciertos desafíos sociales y económicos. Sin embargo, la implementación de estas nuevas formas de trabajo colaborativo puede conducir a una serie de riesgos y plantea nuevos interrogantes que aún no han encontrado sus soluciones.

La literatura sobre los terceros lugares aún no aborda suficientemente ciertos temas esenciales para su comprensión, como los estudios sobre sus creadores, sus usuarios o incluso los resultados de su actividad en el empleo, la actividad económica, la ecología o la dinámica del territorio que los alberga, por ejemplo.

Del mismo modo, parecería que la gobernanza de estos dispositivos a veces presenta algunas dificultades. Si algunas personas detrás de estas iniciativas las ven como un modo más democrático de acceso a diversas tecnologías, intercambio de conocimiento y lugares de trabajo, las tensiones a veces puede ocurrir entre los usuarios y cuestionar los beneficios asociados a su democratización. La comunicación sobre la existencia y el impacto de estos terceros lugares resulta esencial en términos de desarrollo territorial, aunque este tema no está muy presente en la literatura. Sería entonces interesante desarrollar instancias de concertación, aunque sin crear demasiado, para no correr el riesgo de perder la coherencia de la acción y la comprensión por parte del público de su función y utilidad (Bourdeau-Lepage *et al.*, 2015).

También podemos observar la presencia de numerosas investigaciones que se refieren a un solo campo disciplinario y que tratan con la presencia de un tercer lugar en una localidad en particular, como una región o una ciudad. Pero finalmente, existen pocos estudios más amplios

sobre estos temas como los estudios multidisciplinarios o comparativos (comparaciones de prácticas entre varios países, entre regiones, entre terceros lugares).

Del mismo modo, se desarrollan los estudios relativos a las relaciones que unen los terceros lugares con la innovación y el empresariado, pero la investigación sobre el tema aún está en su inicio, lo que por el momento hace que sea difícil deducir resultados significativos con respecto al impacto de estos dispositivos en estos dos ámbitos. Sin embargo, podemos citar algunos estudios que vinculan los espacios de *coworking* y empresarios innovadores (Fabbri, Charue-Duboc, 2013), o inscriben estos mismos lugares en un contexto de innovación abierta (Fabbri, Charue-Duboc, 2016), destacando también la importancia del animador (Pierre, Burret, 2014).

Los terceros lugares también pueden suscitar algunos riesgos. Por lo tanto, facilitando el *Do It Yourself* (Kuznetsov et al., 2010; Rognoli et al., 2015; Tanenbaum et al., 2013) y el *Make almost anything* (Gershenfeld, 2005), estos espacios podrían contribuir finalmente a una uberización de saberes y conocimiento. Se trataría entonces de una negación de las competencias adquiridas por algunos en beneficio de un conocimiento pseudo-universal. La oportunidad que ofrecen estos lugares (especialmente *fab labs*) para realizar o construir por uno mismo tales o cuales bienes como por ejemplo impresora 3D, herramientas de bricolaje, mecánica, artículos de carpintería etc. (Devendorf et al., 2016) podría contribuir a una pérdida de niveles de tecnicismo (conocimiento técnico y artesanía de punta) y de competencias reales de profesionales en beneficio de una generalización de creaciones de aficionados. Se podría temer un efecto de descualificación de los actores que utilizan estos lugares y sus dispositivos, pero también de los riesgos de lesiones o salud con instrumentos no regulados. Probablemente resulte necesario regular estas nuevas formas de actividad que emanan de lo digital o al menos de los productos que de ella derivan.

Esta nueva economía guiada por los avances tecnológicos y los terceros lugares podrán así entrañar ciertos desvíos como incrementar o incluso crear nuevos riesgos profesionales o degradar las condiciones de trabajo facilitando la penetración del trabajo en todas las esferas de la vida del usuario de estos lugares o incluso reducir su capacidad para desconectarse a voluntad. Estos excesos irían en contra de las razones principales por las cuales se crearon los terceros lugares. Por el momento la literatura gris (informes ministeriales, jurisprudencia, textos legales) sigue sin desarrollarse en estos nuevos temas (Scaillez, Tremblay, 2016c).

Sin embargo, esto podrían revestir mayor importancia en los próximos años, dada la multiplicación de estos lugares en todo el mundo. Parecería importante por consiguiente continuar realizando investigaciones en estas nuevas avenidas.

Referencias

- Aguilera, A. (2008). Business travel and mobile workers, *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, Vol. 42, n°8, pp. 1109-1116.
- Allen, J. (2016). *Start-up Manufacturing: 3D Printing, Fab Labs, Hackerspaces*, Shapeways Magazine.
- Beaume, R., Susplugas V. (2010). Les plate-formes d'innovation: des facteurs de compétitivité des territoires, *Annales des Mines - Réalités industrielles*, Août, Vol. 3, pp. 65-69.
- Bergvall-Kåreborn B., Ihlström Eriksson C., Ståhlbröst A. y Svensson J. (2009). *A milieu for innovation – defining Living Lab*, paper presented at the 2nd ISPIM Innovation Symposium, New York, NY.
- Berhault, G. (2010). Les technologies de l'information au service du développement durable des territoires. *Revue française d'administration publique*, Vol. 134, pp. 385-394.
- Boisvert, B. (2005). *L'ABC de la simplicité volontaire*, Montréal, Éditions Écosociété.
- Bosqué, C. (2015). *Enquête au cœur des FabLabs, hackerspaces, makerspaces. Le dessin comme outil d'observation*, Techniques&Culture, n°64, Essais de bricolage. Ethnologie de l'art et du design contemporains, pp. 168-185.
- Botsman R., Rogers R. (2010). *What's Mine is Yours: The rise of collaborative consumption*, Harper Business.
- Bourdeau-Lepage L., Gollain V., Frijia R., (2015). *AttrActivité et compétitivité des territoires*, Paris, Théories et Pratiques, CNER.
- Brown J. (2017). Curating the “third place”? Coworking and the mediation of creativity, *Geoforum*, 82, 112-126.
- Capdevila I. (2015). Les différentes approches entrepreneuriales dans les espaces ouverts d'innovation, *Innovations*, Vol. 48, pp. 87-105.
- Capdevila I. (2016). Une typologie d'espaces ouverts d'innovation basée sur les différents modes d'innovation et motivations à la participation, *Gestion 2000*, n°4, Vol. 33, pp. 93-115.
- Deskmag. (2017). Final results of the global coworking survey in charts.
- Devendorf L., De Kosnik A., Mattingly K. y Ryokai K. (2016). Probing the Potential of Post-Anthropocentric 3D Printing, *Proceedings of the 2016 ACM Conference on Designing Interactive Systems*, ACM, pp. 170-181.

Dubé P., Sarrailh J., Billebaud C., Grillet C., Zingraff V., y Kostecki I. (2014). *Le livre Blanc des Living Labs*, Montréal, Umvelt Service Design.

ENoLL. (2015). Citizen Driver Innovation. A guidebook for city mayors and public administrators, The World Bank and the European Network of Living Labs.

Fabbri J., Charue-Duboc F. (2012). The role of material space in coworking spaces hosting entrepreneurs: the case of the Beehives in Paris, *2nd Organizations, Artifacts and Practices Workshop*.

Fabbri, J. (2015). *Les espaces de coworking pour entrepreneurs. Nouveaux espaces de travail et dynamiques interorganisationnelles collaboratives*. Thèse en Ecole polytechnique, Palaiseau, 454p.

Fabbri J., Charue-Duboc F. (2016). Les espaces de coworking: nouveaux intermédiaires d'innovation ouverte? *Revue française de gestion*, Vol. 254, pp. 163-180.

Fastermann P. (2014). FabLabs – wie sich in offenen Werkstätten weitere Möglichkeiten erschließen, *3D-Drucken*, Springer Berlin Heidelberg, pp. 57-59.

Felson M., Spaeth J., (1978). *Community Structure and Collaborative Consumption: A Routine Activity Approach*, American Behavioral Scientist.

Fleischmann K., Hielscher S., Merritt T., (2016). Making things in Fab Labs: a case study on sustainability and co-creation, *Digital Creativity*, Vol. 27, n°2, pp. 113-131.

Foth M., Forlano L., Bilandzic M., (2016). The City is My Office: Mapping New Work Practices in the Smart City. *Handbuch Soziale Praktiken und Digitale Alltagswelten*.

Fu Z., Lin X., (2014). Building the co-design and making platform to support participatory research and development for smart city, *International Conference on Cross-Cultural Design*, Springer, pp. 609–620.

Gaglio G., Lauriol J., (2011). *L'économie de la fonctionnalité: une voie nouvelle vers un développement durable?* Paris, Octarès.

Geldron A. (2013). L'obsolescence programmée est-elle une stratégie répandue? *Pour la Science*, n°425.

Gershenfeld N. (2005). *FAB: The Coming Revolution on Your Desktop – From Personal Computers to Personal Fabrication*, New York, Basic Books.

Giannetti M., Simonov A. (2009.) Social interactions and entrepreneurial activity, *Journal of Economics and Management Strategy*, Vol. 18, pp. 665-709.

Guenoud P., Moeckli A. (2010). Les tiers-lieux, espaces d'émergences et de créativité, *Revue Économique et Sociale*, no 2, pp. 1-9.

- Hippel von E. (2005). *Democratizing innovation*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Huyghe M. (2015). *Habiter les territoires ruraux. Comprendre les dynamiques spatiales et sociales à l'œuvre, évaluer les perspectives d'évolution des pratiques de mobilité des ménages*, Thèse soutenue à Tours, le 16 novembre 2015.
- Jebli F, Tremblay D.-G. (2015a). La qualité de vie au travail au Québec: enjeux, attentes et réalités organisationnelles. *Revue des conditions de travail*, Vol. 1, n°3, Paris, Agence nationale pour les conditions de travail.
- Jebli F, Tremblay D.-G. (2015b). Responsabilité sociale d'entreprise orientée sur la qualité de l'emploi: vers une nouvelle éthique en management? in M. Brasseur (dir.) *L'éthique et l'entreprise*, Paris: L'Harmattan.
- Kalle K., Hirvonen-Kantola S., Ahokangas P., Iivari M., Heikkilä M. y Hentilä H.-L. (2015). 8th Nordic Conference on Construction Economics and Organization Urban Development Practices as Anticipatory Action Learning: Case Arctic Smart City Living Laboratory. *Procedia Economics and Finance*, Vol. 21, pp. 337-345.
- Kusiak A. (2007). Innovation: The Living Laboratory Perspective, *Computer-Aided Design & Applications*, Vol. 4, n°6, The University of Iowa, pp. 863-876.
- Kuznetsov S., Paulos E., (2010). *Rise of the expert amateur: DIY projects, communities, and cultures*, ACM Press.
- Lafontaine D., Lagacée M., Boire F.P. (2013). *Des laboratoires du vivants pour des territoires innovants: synthèse des travaux*, Montréal, Cefrio.
- Le Moigne R. (2014). *L'Économie circulaire*, Fonction de l'entreprise, Paris: Dunod.
- Lehmann V., Frangioni M., Dubé P., (2015). Living Lab as knowledge system: an actual approach for managing urban service projects? *Journal of Knowledge Management*, Vol. 19, n°5, pp.1087 – 1107.
- Leminem S., Turunen T., Westerlund M. (2015). *The Grey Areas Between Open and Closed in Innovation Networks*, *Technology Innovation Management Review*, Vol. 5, n°11, pp. 5-14.
- Liefoghe C. (dir.) (2015). *L'économie créative et ses territoires. Enjeux et débats*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 246 p.
- Liefoghe C. (2016). Tiers-lieux, coworking spaces et fab labs: nouveaux lieux, nouveaux liens et construction de communautés de connaissance créatives, in C Liefoghe, *Lille, métropole créative? Nouveaux liens, nouveaux lieux, nouveaux territoires*, Lille, Presses universitaires du Septentrion, pp. 183-221.
- Loechel A., Legrenzi C., (2013). *Les Villes Numériques*, Best Practices Research.

Moriset B. (2006). Inventer les nouveaux lieux de la ville créative: les espaces de coworking, *Territoire en mouvement, Revue de géographie et aménagement*, pp. 4-5.

Moriset B. (2011). *Tiers-lieux de travail et nouvelles territorialités de l'économie numérique: les espaces de coworking*, Spatialité et modernité: lieux et territoires, set-cnrs.

Murray R., Caulier-Grice J., Mulgan G. (2010). *The Open Book of social innovation*, Dossier spécial The Young Foundation.

McDonough W. Braungart M. (2011). *Cradle to Cradle. Créer et recycler à l'infini*, Éditions Alternatives.

Niitano V.-P., Kulkki S., Eriksson M. y Hribernik K.A. (2006). *State-of-the-Art and Good Practice in the Field of Living Labs*, Proceedings of the 12th International Conference on Concurrent Enterprising: Innovative Products and Services through Collaborative Networks, Milan, Italie, pp. 349-357.

Oldenburg R. (1989). *The great good place: Cafes, coffee shops, community centers, beauty parlors, general stores, bars, hangouts and how they get you through the day*, NY, Paragon House.

Oldenburg R. (1999). *The great good place: Cafes, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*, NY, Marlowe.

Oldenburg R. (2000). *Celebrating the Third Place: Inspiring Stories about the Great Good Places at the Heart of Our Communities*, New York, Marlowe.

Paris T., Lè P. L. (2016). Industries de création et territoires, une relation spécifique? *Réseaux*, (196), 49-80.

Petticrew M., Roberts H. (2006). *Systematic Reviews in the Social Sciences. A Practical Guide*, Blackwell Publishing.

Pierre X., Burret A. (2014). L'apport des espaces de travail collaboratif dans le domaine de l'accompagnement des entrepreneurs: l'animation de réseaux de pairs, *Revue de l'Entrepreneuriat*, Vol. 13, n°1, pp. 51-73.

Poslad S., Athen M., Zhenchen W. y Haibo M. (2015). Using a Smart City to Incentivise and Target Shifts in Mobility Behaviour--Is It a Piece of Pie? *Sensors (14248220)*, Vol. 15, n°6, pp. 13069-13096.

Radjou N., Prabhu J. (2015). *L'innovation frugale. Comment faire mieux avec moins?* Paris, éditions Diateino.

Rifkin J. (2014). *The Zero Marginal Cost Society: The internet of things, the collaborative commons, and the eclipse of capitalism*, Palgrave Macmillan.

- Rognoli V., Bianchini M., Maffei S., Karana E. (2015). DIY materials. *Materials & Design*, 86, 692-702.
- Ruyter B. de, Van Loenen E., Teeven V. (2007). User Centered Research in ExperienceLab”, *European Conference, 2007, Darmstadt, Allemagne, 7-10 novembre 2007* (LNCS volume 4794, printemps).
- Ruyter B. (de), Pelgrim E. (2007). Ambient Assisted Living Research in CareLab, *ACM Interactions*, Vol. 14, n°4, juillet-août.
- Schumacher J. Feurstein K. (2007). *Living Labs – A New Multi-Stakeholder Approach to User Integration*, Presented at the 3rd International Conference on Interoperability of Enterprise Systems and Applications (I-ESA'07), Funchal, Madeira, Portugal.
- Schumacher J., Niitano V.P. (2008). *Living Labs: A new approach for Human Centric Regional Innovation*, Wissenschaftlicher Verlag Berlin, Berlin, p. 179.
- Scaillerez A., Tremblay D-G. (2016a). Co-working: une nouvelle tendance qui favorise la flexibilité du travail, Volet économie, *Revue État du Québec*, p. 215-218.
- Scaillerez A., Tremblay D-G. (2016b). Les espaces de co-working, les avantages du partage, *Revue Gestion de HEC Montréal*, numéro d'été 2016, Vol. 41, n°2, pp. 90-92.
- Scaillerez A., Tremblay D-G. (2016c). Le télétravail, comme nouveau mode de régulation de la flexibilisation et de l'organisation du travail: analyse et impact du cadre légal européen et nord-américain, *ROR (Revue des Organisations Responsables)*, mai-juin 2016, pp. 21-31.
- Scaillerez, A. et D.-G. Tremblay (2017a). L'activité des Living Labs en faveur du renouvellement des modèles de développement des territoires québécois, *Revue Canadienne des Sciences Régionales (RCSR), Living Labs, innovation sociale et territoire*, vol. 40, no 1, p. 81-86, URL: <http://www.cjrs-rcsr.org/V40/cjrsrcsr40-1-9Scaillerez-tremblay.pdf> (page consultée le 2 avril 2018).
- Scaillerez A. et D.-G. Tremblay, (2017b). Coworking, fab labs et living labs, État des connaissances sur les tiers-lieux, *Territoire en mouvement; Revue de géographie et aménagement*, vol. 34, p. 1-17.
- Sempels C., Hoffmann, J. (2012). Les business models du futur: créer de la valeur dans un monde aux ressources limitées, *Pearson Education*, février.
- Smits M. (2015). *Les tiers-lieux sont-ils reproductibles à grande échelle? Étude de la viabilité de l'intégration de ces espaces dans un processus d'aménagement formalisé*, Projet de fin d'étude, ENPC, 61 p.

Stahlbrost A., Holst M. (2012). *The Living Lab Methodology Handbook*. Luleå: Luleå University of Technology, Social Informatics, Centre of Distance-spanning Technology.

Suire R. (2013). Innovation, espaces de co-working et tiers-lieux: entre conformisme et créativité, Working paper, Université Rennes I – CREM – CNRS – IDEC.

Tanenbaum J. G., Williams A. M., Desjardins A. y Tanenbaum K. (2013). *Democratizing technology: pleasure, utility and expressiveness in DIY and maker practice*, ACM Press.

Tremblay D.-G. (2015). *Precarious Work and the Labour Market*. In Dennis Raphael, 2016, 3rd edition, forthcoming), *Social Determinants of Health. Canadian perspectives*. Toronto: CSPI Press.

Troxler P., Wolf P., (2010). *Bending the Rules: The Fab Lab Innovation Ecology*, Chicago, University of Chicago Press.

Vak D., Hwang K, Faulks A., Jung Y.-S., Clark N., Kim D.-Y. y Watkins S.E. (2015). 3D Printer Based Slot-Die Coater as a Lab-to-Fab Translation Tool for Solution-Processed Solar Cells. *Advanced Energy Materials*, Vol. 5, n°4.

Van Niel J. (2015). Économie de fonctionnalité, in D.Bourg, A. Papaux, *Dictionnaire de la pensée écologique*, Presses universitaires de France.

Vidal P. (2015). Tracer sa route, en toute intransparence numérique? Avant-propos. *Netcom. Réseaux, communication et territoires*, Vol. 29, n°1, pp. 5–12.